



CONTRA SOBERBIA HUMILDAD.

Enrique y Juanito, amigos y condiscípulos, pertenecientes ambos á dos familias distinguidas, eran dos niños que, aunque compañeros inseparables, se diferenciaban en gran manera uno de otro por su genio, pues el del primero era afable y cariñoso, cualidades por las que todos le apreciaban, siendo el segundo, por el contrario, soberbio, discolito y altivo.

Dios habia concedido grandes riquezas á los padres de Juanito, razon por la cual se creia superior á todos sus amigos, y trataba con desprecio á sus inferiores, no dirigiéndoles la palabra sino para mandarlos, y esto con ademan despótico é inaguantable.

¡Cuán ajeno se hallaba nuestro niño de que una de estas personas que tanto despreciaba iba á ser de

la que se habia de valer Dios para castigarle y confundirle!

Una hermosa mañana de verano, cuando apénas habian empezado á saludar los pequeños pajarillos con sus armoniosos cantos á la aurora, y cuando los humildes labriegos comenzaban á dirigirse á sus trabajos entonando canciones de alegría, Juanito, saliendo de su casa, se dirigió á buscar á su amigo, con el fin de que le acompañase á dar un paseo por el campo.

—Iremos á caballo,—le dijo en cuanto salieron de su casa.

—Hombre, yo no he pedido permiso á mis padres, y no sé si les gustará que monte sin haberles dicho nada,—le respondió Enrique.

—¿Y eso qué tiene que ver? Yo tampoco he dicho nada.

—Pues yo, sin advertirlo en casa, no monto.

—Eres insoportable con tus gazonerías; tus padres están durmiendo y no saben si vas á caballo ó á pié.

—Esa no es razón, Juanito; además, nunca está de más pedir permiso, y creo que tú debías hacer lo mismo, porque...

—Yo no necesito permiso de nadie.

—Pero, hombre, ¿no has de necesitar? Eso sería bueno si tanto tú como yo fuéramos ya hombres, porque...

—¡Vaya, vaya! Ya te he dicho varias veces que no quiero oír sermones de nadie, y ménos de un mono como tú. Si no quieres venir, lo dejas.

Y diciendo esto se dirigió á su casa, mandó arreglasen su caballo, y sin hablar con nadie salió á pasear.

Entre tanto Enrique habia llegado á su casa, y despues de concederle el permiso que solicitaba, salió lo más de prisa posible á buscar á su amigo.

Ambos se encontraron bien pronto, y apenas se vieron, Juanito, con acento burlon, le dijo:

—Adios, Enrique; ¿has dejado ya tus escrúpulos?

—¿Por qué lo dices?

—¿Como te veo á caballo y dispuesto á acompañarme!

—Sí; pero esto es porque he pedido permiso para venir contigo.

—¿Y por lo que veo te lo han concedido?

—Ya lo ves; así es que en cuanto tuve arreglado el caballo, salí escapado de casa creyendo que tú me esperarías.

—Pues, chico, siento tanto que hayas corrido por mí, porque te has engañado, pues yo ni estoy acostumbrado ni tengo que esperar á nadie.

Enrique miró con lástima á su compañero, y herido por el orgullo y el timbre particular con que habia pronunciado las últimas palabras, guardó silencio.

Así continuaron largo rato hasta que Juanito interrumpió el silencio diciendo:

—¿Qué te pasa?

—Nada.

—Estas de mal humor, ¿no es verdad?

—No; no sé por qué lo puedas decir.

—Por nada; pero me parece que sí: vamos á ver si trotando un poco se te quita esa cara *feroce*.

La conversacion empezó poco á poco á irse animando, y sin que ellos lo sintiesen, se metieron por uno de los sembrados del padre de Juanito.

Uno de los trabajadores, apenas lo vió, empezó á gritarlos para que salieran de aquel sitio.

Entonces Juanito, sin hacer caso de lo que le decia su compañero, volviéndose al trabajador, le dijo con tono airado:

—¿Qué quiere V. que tanto chilla?

—Pues bien claro está,—respondió el campesino, que ya estaba al lado de los caballos;—que hagan ustedes el favor de irse á correr á otra parte, que aquí están estropeando el sembrado.

—Sabrás, imbécil,—le contestó Juanito,—que á mí nadie me manda, y ménos me chilla, y que por más que tuviera intencion de mar-

charme, no lo haré por haberme querido mandar.

—¿Que no se va V.?

—No, porque tengo derecho para estar aquí; soy el hijo del amo de esto, y por lo tanto ninguno de vosotros me tiene que decir una palabra. Conque larga si no quieres que te cueste cara la fiesta.

—Pero, Juanito, no te enfades; ¿no ves que nõ te ha conocido, y además estamos estropeando el campo?

—¿Y á tí qué te importa?

(Se continuará.)

LIVINIO STUYCK.

CUENTOS INFANTILES.

IX.

Un adocenado artista,
Aunque de orgulloso trato,
Al óleo pintó el retrato
De un célebre violinista.
Ninguno á primera vista
Le conoció; hasta que al fin,
Llegándose Benjamin,
—¡Es papá!—gritó atrevido.
—Hombre, ¿en qué lo has conocido?
—¡Tomal Pues en el violin.

X.

—Chico, ¿te pegó tu padre?
Dí, ¿por qué?
—Porque me siente.
—Pues siéntate.
—¡Si no es eso!...
—¿Y lloras ahora más fuerte?
—Es que quiere que le quite
El pañuelo, y que me enseñe

Así á buscarme la vida;
Y como lo hago y me siente,
Me llama torpe, y el cuerpo
Me pone á golpazos verde.

XI.

A su padre, albañil, llevó Pepito
A la obra la comida,
Y abriéndole su aroma el apetito,
Le dió una y otra y otra acometida.
Todo el almuerzo fuese en probaturas,
Y Pepito á su padre dejó á oscuras.
Cuando el pobre albañil vertió el puchero
Y sólo caldo halló, con justo enojo,
—¿Qué has hecho con la carne?—dijo fiero.
Y el chico, dominando su sonrojo,
Se atrevió á responder:—Se me ha vertido
El puchero en la calle.

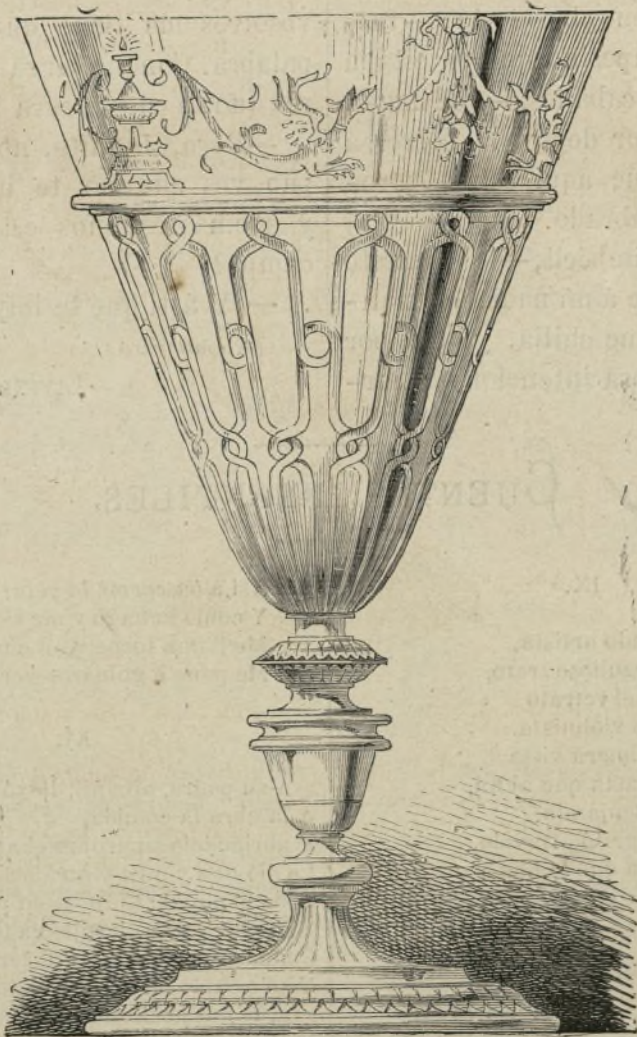
—¿Y nada, nada
Pudiste recoger? ¿Ni una tajada?
—Sí señor, todo el caldo he recogido.

M. OSSORIO Y BERNARD.

CRISTALERÍA.

El arte de fabricar el vidrio, de que somos deudores á los fenicios, adquirió en la época del Renacimiento alto grado de esplendor, gracias al arte veneciano, proce-

diendo de su época los vasos ligeros y elegantes, trabajados habilmente á soplo, y que se conservan con grandísimo aprecio en museos y colecciones.



VASO DE CRISTAL CONSERVADO EN EL MUSEO DE MUNICH.

El decaimiento comercial de Venecia hizo que esta industria buscase nuevos puntos productores y nuevos mercados, tomando carta de naturaleza en diferentes países, y principalmente en Bohe-

mia, donde ha logrado grandísimo desarrollo.

El descubrimiento del cristal, es decir, la modificación que sufrió el vidrio de Bohemia por la adición del minio para au-

mentar su fusibilidad, creó una fabricación próspera en Inglaterra. Los ingleses en el siglo XVIII importaron en Europa su cristal plúmbeo con los colores del prisma, y que labrado como el verdadero cristal, brillaba como el diamante; este nuevo elemento, que pronto favoreció el más feliz éxito, abrió otra nueva vía al obrero artista de Bohemia. Así como el diamante

había servido de modelo á los ingleses, los bohemios trataron de imitar con el vidrio las otras piedras preciosas que se encontraban en su país, produciendo vidrios rojos, amarillos, verdes, etc., con los cuales consiguieron sostener la concurrencia, satisfaciendo el gusto del público, sin olvidar por esto los adornos tallados y aun los vidrios dobles, de que se quitaban una ó



COPA DE CRISTAL DE ROCA DEL MUSEO DE CIENCIAS DE MADRID.

más capas para los córtices. Pero bohemios é ingleses, buscando todo el efecto artístico en el color y en la luz, perdieron el sentimiento de la forma, y así en la primera mitad de este siglo los vasos de vidrio usados en las mesas eran generalmente pesados é incómodos. Por entónces los franceses, que preferían los vasos de lujo y gran adorno, producían nuevas obras; tratando el vidrio como la porcelana, le hacían opaco ó trasluciente, y le guarneían de toda clase de adornos pintados, elevándose desde las flores y arabescos hasta paisajes y

retratos. Pronto siguió Bohemia este ejemplo, que llegó á ser objeto de una imitación universal.

Hoy los antiguos vidrios venecianos y las elegantes piezas de cristal de roca talladas é incrustadas, análogas á las que existen en el Museo de Ciencias de esta villa, son los modelos más importantes que trata de imitar la industria moderna.

En España hemos tenido la magnífica fábrica de cristales de La Granja, de la que proceden magníficos ejemplares, honra del arte y de la industria.

EL PAJARILLO MUERTO.

Era un muchacho bueno y confiado
Que un pájaro criaba en la alquería,
A quien amaba tanto, que no había
Pájaro más mimado
Entre los muchos otros que tenía;
Le limpiaba la jaula con esmero,
Como que la limpiaba con plumero;
Le daba de comer, puesto en su mano,
Alpiste ó cañamones,
Y en varias ocasiones
Se metía en la boca su piquito,
Y así bebía el pobre animalito,
Mientras le contemplaban muy gozosos
Dos gatos, que eran dos tunos de marca,
Y lo más licenciosos
De toda la comarca.

Pero Alberto era bueno entre los buenos,
Y aunque estaba advertido
De que al menor descuido
Los gatos de la casa,
Que al pájaro miraban con delicia,
Le podrían matar, ó por lo ménos

Hacerle una caricia,
El niño no temía, y sin recelo,
Se reía de ver que le miraban
Los dos gatos, el nieto y el abuelo,
¡Que miraban de un modo que asustaban!
—«Nunca se atreverán,—dijo el chiquillo;—
Temerán mi furor; yo soy más fuerte.»
Y ocurrió que, pensando de esta suerte,
No vigilaba bien al pajarillo,
Que á despecho de Alberto,
Cayó en poder de aquellos bribonazos;
¡Pues un día, llorando sin consuelo,
Encontró el pobre niño por el suelo
La jaula hecha pedazos
Y el pajarillo... muerto!

*No es bueno confiarse demasiado
Ni tener de uno mismo vana idea,
Pues ya queda probado
Que, aunque otra cosa á veces nos parece,
No hay enemigo que pequeño sea,
Y... quien ama el peligro, en él perece.*

RICARDO SEPÚLVEDA.

LAS TINTURAS.

Las sustancias con que el arte ha compuesto los colores que sirven para la pintura y para el teñido de las telas son de tres especies: las unas son minerales, otras vegetales y algunas animales.

El hierro, el plomo, el mercurio, el arsénico, el cobre, el oro, la piedra llamada lapislázuli, el cobalto y el betun son las sustancias minerales que más sirven para la fabricación de colores.

Una tierra amarilla que contiene hierro oxidado produce el *ocre amarillo*. Expuesta á un vivo calor esta tierra amarilla, se convierte en el *ocre rojo* ó *rojo de Inglaterra*, y calcinado más se obtiene un moreno violeta, que los pintores llaman *moreno de Van-Dick*.

El plomo produce el blanco de albayalde, un hermoso color rojo llamado *minio* y un color amarillo llamado *amarillo mineral*.

El cinabrio y el vermellon, magníficos

colores rojos, se obtienen con el mercurio. El *oropimente*, de un amarillo de oro, y el *reja/ga*, de un rojo anaranjado, son las combinaciones de arsénico y de azufre. El cobre da el hermoso color llamado verde gris. Con el oro se hace un bello color púrpura, el *precipitado de Cassio*, que se emplea principalmente para colorear los esmaltes y para dorar la porcelana. El lapislázuli es una piedra azul muy dura que se encuentra en China, en la Anatolia y en Persia: esta piedra produce el magnífico color azul que ha recibido el nombre de *ultramar*. Otro mineral, llamado *cobalto*, da también un buen azul, que se emplea en las fábricas de papeles, en la preparación de la cola de almidon azul y en la fabricación de piedras artificiales y vidrios de colores. También lleva este color el nombre de *Thenard*, por el del sabio químico que le dió á conocer. En fin, el asfalto ó betun de Judea, que nada en la

superficie del mar Muerto, se emplea en pintura y presenta un moreno trasparente. Los colores minerales son más sólidos que los otros; pero la mayor parte son venenos violentos. Los niños deben preservarse de todos aquellos que están hechos de plomo, arsénico, mercurio y cobre; y los padres de familia deben poner la mayor atención para no dejar en manos de los niños pequeños estas cajas de colores.

Los colores extraídos de los vegetales son el rojo, que proporcionan la rubia y las maderas del Brasil ó de Fernambuco y de Campeche; la orchilla, que da un rojo violeta; el amarillo, que es producido por el cártamo ó azafran bastardo; el orellana, el grano de Aviñon, la cúrcuma, la gualda, los zumasques, la goma-guta, el azafran y la encina negra, el azul que da la hierba pastel y el añil; en fin, el negro

que se obtiene con la mezcla de sulfato de hierro ó caparrosa verde y de nuez de agalla. Entre las materias animales que proporcionan colores, se distingue desde luego la cochinilla, que produce un rojo brillante: este animalejo, menor que un guisante, vive sobre una planta de Méjico, que se llama nopal. La sangre, el cuerno, y en general toda sustancia animal calcinada con la potasa ó un poco de hierro, produce el azul de Prusia.

En fin, el negro de marfil se obtiene quemando marfil ó hueso en un frasco cerrado, y el negro de humo, que se eleva en el aire cuando se calienta la brea, se agarra á las paredes de la chimenea y allí forma un carbon graso muy divisible, que se puede convertir en el más hermoso negro quemándole de nuevo en un frasco cerrado.

TH. LEBRUN.

ACTUALIDADES.

La empresa del teatro Guignol, que tan favorecido se ha visto este verano, prepara un brillante *Nacimiento* en la calle de Cedaceros, núm. 3. Para dar tiempo á pintar las decoraciones y á preparar el vestuario, se están poniendo en escena las comedias de gran espectáculo *La isla de Cuchufleta*, *El doctor Polichinela* y *Una hada protectora*.

La casa editorial del Sr. Cámara, que publica el acreditado periódico *La Guirnalda* con éxito siempre creciente, acaba de dar á la estampa un curioso é importante libro titulado *Monitor de la bordadora*, precioso manual de toda clase de labores del bello sexo. Esta obra, en que acaba de dar una nueva muestra de su buen gusto editorial el Sr. Cámara, forma un grueso volumen en 8.º, al que acompañan 86 grabados intercalados en el texto, 24 láminas al cromo y 66 en negro.

Haroldo el Normando continúa proporcionando grandes entradas á la empresa del Teatro Español. La novedad y grandezza de los pensamientos que dicha obra encierra, la bizarría de sus versos, y sobre todo la admirable ejecución por parte de los artistas encargados de la interpretación de la misma, hacen que obtenga to-

das las noches un éxito extraordinario.

El acontecimiento literario de la semana en el teatro de la Comedia ha sido el estreno del arreglo de la preciosa comedia *Le monde ou l'on s'ennuie*, con el título *Las tres jaquecas*, hecho por el Sr. Pina Domínguez, quien ha logrado que no pierda nada de su *vis cómica*.

Habiéndose restablecido de su enfermedad la apreciable actriz Sra. Valverde, ha vuelto á ponerse en escena en el favorecido teatro de Lara la comedia *La función de mi pueblo*. En el mismo se ensayan, entre otras obras de aplaudidos autores, la titulada *¡A los toros!*

El general Salamanca, á quien sus amigos de Macastre (Valencia) habían regalado unos terrenos en aquel pueblo, los ha cedido al Ayuntamiento del mismo para la construcción de escuelas públicas.

Vosotros, queridos niños, es más que probable que no sepáis lo que son los presupuestos del Estado, aunque en algún escrito de LA NIÑEZ se os ha explicado con toda claridad. Básteos saber de todas maneras que es lo que los Gobiernos recaudan para satisfacer las atenciones públicas. Ahora bien: en los presupuestos que actualmente se discuten en las Cortes para el año próximo se ha suprimido la

cantidad que se destinaba á las Hermanas de la Caridad que prestan su servicio en los hospitales militares, para aplicar la suma á otros fines.

Ni podemos, ni haríamos aunque pudiéramos palenque de causas políticas nuestro humilde periódico; pero ha de sernos lícito levantar la voz contra una medida que supone la más notoria ingratitud para esos ángeles de la caridad cristiana, que en los campos de batalla como en los hospitales consagran su vida al alivio de los que sufren, de los que dudan y de los que mueren.

Niños queridos: realizad desde pequeños el bien, y si por acaso teneis á vuestros padres ó parientes formando parte de los Cuerpos Colegisladores, influid cariñosamente con ellos para que no den su voto á una medida semejante, propuesta con fútiles pretextos, en odio á nuestra santa religión.

¡Los fantoches!

Hé aquí la palabra que de algunos días á esta parte corre de boca en boca, y que constituye la novedad teatral más importante; hé aquí el espectáculo que ha venido á los dramas de Echegaray, y á la

ópera española y á la zarzuela al menudeo de los teatros por hora.

John Holden, su autor, ha preparado convenientemente el teatro de Novedades, ha reducido su embocadura, ha hecho rebajar la luz del gas en la sala, y después, alzando el telón, ha hecho pasar ante los atónitos ojos de los espectadores numerosos muñecos de movimiento, bailarinas, descoyuntados, funámbulos, esqueletos, clowns de originalísima especie, *muñecos* que se multiplican y que se parten, que saltan, accionan, gesticulan, tocan instrumentos, se pegan bofetones con tanta perfección como los hombres, y en una palabra, que sólo les falta hablar.

Guiñol ha contemplado con espanto al terrible rival del teatro de Novedades, y acaso no sea exagerado decir que muchos actores de carne y hueso habrán envidiado las actitudes y el *sentimiento* de los muñecos de Holden.

El éxito está ya asegurado, y los *fantoches* harán una brillante campaña en las próximas fiestas de Navidad.

Ya lo sabeis, padres de familia: los *fantoches* os esperan: cuestan algo caros, pero nunca podreis emplear mejor el dinero.



MODAS PARA NIÑOS.